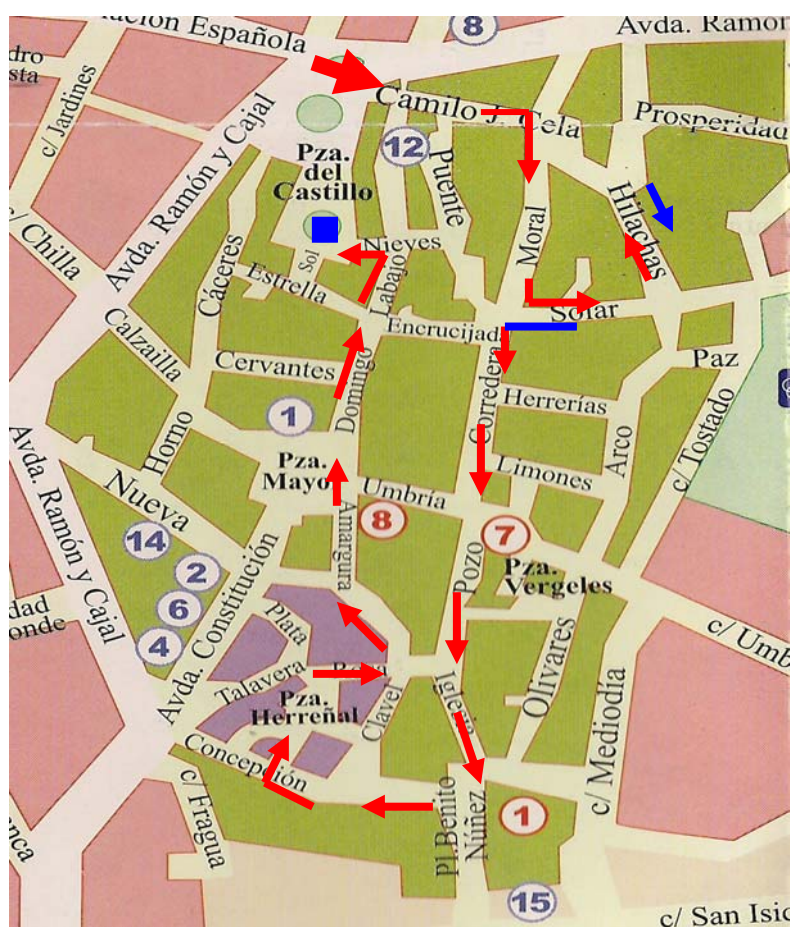






# CANDELEDA

## UN PASEO POR SU CENTRO HISTORICO

Esta guía está concebida para acompañarle e informarle durante su paseo por aquellas calles y lugares que constituyeron el núcleo primigenio alrededor del cual fue creciendo y desarrollándose la *Villa de Candeleda*, título que le fue otorgado en el año 1393 por el rey Enrique III de Castilla.

Para alcanzar dicho objetivo solamente tendrá que seguir la ruta marcada en el plano siguiente y consultar los textos y fotografías que a continuación del mismo se insertan, y que modo a de cicerone le acompañaran a lo largo del recorrido.



-  Inicio del recorrido: Calle de Camilo José Cela
-  Final del recorrido: Plaza del Castillo
-  Indican el sentido del recorrido
-  Indican aquellos tramos del recorrido que hay que desandar



Una vez atendidos en el *Centro de Recepción de Visitantes y Aula de Interpretación del Pimentón*, ubicado en lo que antiguamente fue un sequero de pimiento, nos dirigiremos a la Plaza del Castillo, lugar en donde comenzaremos nuestro recorrido. Tanto si lo hacemos a pie o en coche, deberemos continuar por la carretera que se encuentra junto al Centro de Recepción de Visitantes hasta llegar a una rotonda presidida por la escultura de una

Capra Hispánica. Si el trayecto lo realizamos andando podremos disfrutar de la contemplación de multitud de hermosos naranjos que engalanan las aceras y que en primavera perfuman el entorno de olor a azahar.



Ya en la Plaza del Castillo, iniciaremos el paseo por la *Calle de Camilo José Cela*, llamada así en honor del escritor de *“Judíos, moros y cristianos”*, libro de viajes en el que el autor relata su visita a Candeleda en el año 1955. Al inicio de dicha calle se encuentra la *Biblioteca y Casa de la Cultura*, edificio que antiguamente albergaba el Matadero Municipal. Una vez superado el citado inmueble, continuaremos por la misma hasta llegar a su final.



Al finalizar la Calle de Camilo José Cela habremos accedido a la *Plaza de las Burgas* o *Plazuela del Moral*, cuyo entorno ha sido acondicionado recientemente con el fin de recuperar el aspecto tradicional que tuvieron todas las calles y plazas del Centro Histórico durante el periodo de tiempo comprendido entre el S. XVIII y los años setenta del S. XX, época en que se procedió al levantamiento del tradicional empedrado con el fin de crear las redes de abastecimiento de

agua y saneamiento. En la plaza podremos contemplar una antigua *Casa Señorial* que preside el entorno de la misma y cuyos balcones se engalanan con motivo de celebraciones festivas y culturales.



En la Plaza de las Burgas tomaremos contacto con el arroyo, cauce por el que desde hace siglos corre el agua que riega los huertos, los prados y las plantaciones de pimiento y tabaco situadas aguas abajo del casco urbano. Con anterioridad a la construcción de la actual red de saneamiento, el arroyo cumplió también funciones sanitarias al ser utilizado como vía para la eliminación de las aguas

residuales. En algunas de las casas que se encuentran en su margen existían huecos por los que dichas aguas vertían directamente al arroyo. La citada plaza es también la puerta de acceso a las calles más emblemáticas de Candeleda, ya que durante mucho tiempo las mismas constituyeron el espacio de relación social, cultural y comercial de más raigambre de la localidad. Actualmente viene celebrándose en dicha plaza el concierto de verano de la ***Coral Polifónica de Candeleda***.



Rebasada la Plaza de las Burgas, continuaremos nuestro caminar por la ***Calle del Moral*** - cuyo nombre nos recuerda la importancia que tuvo en Candeleda el cultivo de la morera y de los gusanos de seda siglos atrás- acompañados por el murmullo del arroyo y la vistosidad y el aroma de los rosales trepadores y de otras especies florales plantadas en los umbrales de las casas o colgadas de las fachadas para engalanar los balcones y solanas de las mismas. En determinadas épocas del año y con motivo de las Ferias, de las Fiestas y de otros acontecimientos festivos, como la ***Ronda de Boda***, esta calle y otras del casco viejo de Candeleda se llenan de grupos de candeledanos y candeledanas que con guitarras, bandurrias y laúdes cantan y bailan jotas y rondeñas, sones que forman parte del rico patrimonio folclórico candeledano. Durante la época navideña los instrumentos de cuerda se mudan en calderos, zambombas, almireces y botellas de anís, y las jotas, rondeñas y tonás se transforman en villancicos y otras composiciones tradicionales de Candeleda relacionadas con la Navidad.



En la ***Calle del Moral***, podremos contemplar un conjunto de ***Casas Entramadas*** - construcción tradicional del Valle del Tietar y de la Comarca de la Vera - de los S. XVI y XVII, en cuyas fachadas se encuentran las tradicionales solanas retranqueadas o voladas que en tiempos pasados fueron utilizadas como secadero de higos, castañas y otras especies frutales típicas de Candeleda, y que cuentan con una especial protección dada su singularidad y estado de conservación. Las casas entramadas fueron en su día una verdadera unidad de producción que posibilitaba a los que en ellas vivían de los espacios y recursos necesarios para sus tareas agrícolas, ganaderas y comerciales, pues las mismas albergaban en su parte más baja la cuadra para el burro o caballería, la sajurda para los cerdos, el corral para las gallinas y la bodega en la que guardar el vino, el aceite y los quesos. Este conjunto fue rehabilitado recientemente, pero sigue conservando las mismas características arquitectónicas de antaño. Terminado nuestro recorrido por la Calle del Moral, y antes de continuar el mismo por la Calle de la Corredera, giraremos a la izquierda para adentrarnos en la Calle del Solar.



Una vez hayamos accedido a la *Calle del Solar* disfrutaremos de la vistosidad y del colorido de las plantas y flores que cubren sus fachadas en balcones y ventanas. Al final de la calle volveremos a girar a la izquierda para adentrarnos en la *Calle de las Hilachas*, calle de sabor tradicional, en cuyo nº 3 se encuentra la que probablemente sea la taberna más pequeña que existe y para la que el reloj se paró hace ya mucho tiempo. Finalizado nuestro paseo por la Calle de las Hilachas, volveremos sobre nuestros pasos por la Calle del Solar para continuar nuestro periplo por la Calle de la Corredera.



La *Calle de la Corredera* fue, desde el S. XVIII y hasta mediados del S. XX, el centro neurálgico de la vida comercial de Candeleda, y hasta tal punto fue así, que hubo épocas en que la casi totalidad de sus inmuebles albergaban a artesanos, comerciantes y profesionales de todo tipo: hojalateros, pasteleros, tenderos, peluqueros, zapateros, cantineros, etc. La Corredera fue también el polo social y el corazón de Candeleda, y nunca mejor dicho lo de corazón, pues en sus calles esperaban los mozos a sus novias para hablar con ellas cuando iban a llenar el cántaro a la fuente; espera que en ocasiones debió ser dura, sobre todo en invierno, y así lo dejaban sentir quejumbrosamente los mozos cuando cantaban: *“Calle de la Corredera, cuantos paseos me debes, cuanto frío habré pasado arrimado a tus paredes”*. En

dicha calle podremos ver un edificio que ha sido recientemente rehabilitado para albergar el futuro *Museo Etnográfico* y que a lo largo del tiempo cumplió funciones de escuela, consultorio médico, centro antipalúdico, locutorio telefónico, etc. También podremos contemplar una rara forma de simbiosis entre una casa entramada y una parra que a lo largo de su fachada asciende casi hasta su tejado.



De la Corredera salían antiguamente las cuadrillas para lidiar en la plaza de toros que tradicionalmente se levanta cada año en la cercana Plaza Mayor durante las ferias y la fiestas en honor de la *Virgen de Chilla*, y así se refleja en el rico patrimonio folklórico local: *“De la Corredera salen los toreros y toreras y de la Calle del Pozo salen las banderilleras”*. Así mismo, la citada calle acoge también el desarrollo de otras celebraciones de carácter festivo y religioso, gozando de gran arraigo popular las procesiones de *Semana Santa* y la del *Corpus Christi*. Para esta última, las vecinas, al igual que en otras calles de la localidad, construyen y engalanan con mantones y otras prendas bordadas artesanalmente, así como con flores cultivadas en los propios huertos, los pequeños altares en donde la

procesión se va deteniendo a su paso.



Llegados al final de la Calle de la Corredera giraremos, primero a la izquierda y luego inmediatamente a la derecha, para continuar nuestro paseo por la **Calle del Pozo**. En dicha calle, y al igual que en la mayoría de las calles de esta zona de Candeleda, era corriente que en cada casa hubiera un pozo con el que abastecerse de agua. Los pozos, ubicados en los amplios y frescos patios, han caído en desuso a partir de la construcción de la red de abastecimiento urbano, de igual

modo han desaparecido de las calles las cantarinas fuentes que surtían de agua a aquellos vecinos en cuyas casas no había pozo.



La Calle del Pozo cuenta con fachadas de piedra dinteladas rematadas con el cordón franciscano y escudos nobiliarios, pero lo que más placer causa al visitante es recorrerla entre tiestos repletos de geranios, claveles y otras flores de variados colores y fragancias. Al respecto Camilo José Cela escribió en “Judíos, moros y cristianos” que, *“en los balcones volados de Candeleda crecen el geranio y el clavel, la albahaca y el botón de la rosa francesilla, el fragante*

*dondiego que unos nombran donpedro y otros dicen donjuán, el nardo y el jazmín”*.



Durante la época estival, aquellos vecinos que siguen cultivando sus propios huertos, ofrecen en plena calle los frutos de su trabajo a los candeledanos y visitantes que transitan por la misma. Así, la calle se engalana, además de con el colorido de las flores, con la gama multicolor de rojos, verdes, amarillos, morados, etc. de los tomates, los pimientos, las ciruelas, las granadas, los higos y otros productos cultivados al modo tradicional. De entre todos ellos destaca el

pimiento autóctono por el peculiar e inconfundible sabor que da a los guisos y porque el mismo es utilizado para la elaboración del genuino **Pimentón de Candeleda**. La transformación del pimiento en pimentón se lleva a cabo en los **Sequeros**, elementos imprescindibles para la fabricación del pimentón al modo tradicional, es decir, tal y como se ha venido haciendo desde principios del S. XVIII. Esta joya del patrimonio candeledano y de la arqueología industrial, únicamente la podemos contemplar en Candeleda y en El Raso, tanto en el campo como en el espacio urbano.



casas entramadas.

Al final de la Calle del Pozo podremos contemplar una casa entramada de aspecto singular debido a su original concepción, pues en la misma se ha prescindido de las tradicionales solanas y en la que podremos apreciar con claridad la colocación de las maderas a modo de trama, alrededor de las cuales se procedía al relleno con adobes o ladrillos. A lo largo de la calle podremos ver también casas de nueva construcción cuyo aspecto exterior rememora el de las antiguas



Concluido nuestro periplo por dicha calle, ascenderemos por las escalinatas que nos llevarán hasta la **Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción**, situada en un promontorio y declarada Bien de Interés Cultural en el año 1991. En el entorno de la misma, que goza de Protección Ambiental, podremos ver un tradicional sequero de pimiento, al cual se le ha añadido un cobertizo para guardar animales y útiles de labranza denominado “enramá” y una “sajurda” o lugar en que se guardaban los cerdos. Ambos términos forman parte del rico y singular vocabulario que utilizaron los candeledanos hasta bien entrado el S. XX, y cuyos vocablos se pueden oír actualmente en ámbitos relacionados con la agricultura y la ganadería.



La parte primitiva de la iglesia pertenece al gótico arcaico y rústico de finales del S. XIV o principios del XV y alberga en su interior, entre otras obras, el **Retablo Mayor** esculpido hacia 1570, la **Capilla del Baptisterio** construida en piedra berroqueña, **la reja de forja de la Capilla de San Antonio** del S. XVI, y como pieza de valor artístico singular el **Retablo de Cerámica** construido alrededor del año 1540, obra realizada por el talaverano Juan Fernández, de profesión “pintor de azulejos” y autor de

una parte de los azulejos del Monasterio de El Escorial. El retablo se encuentra situado al principio de la nave derecha del templo y tiene unas dimensiones de 4,20 m. de alto por 2,80 de ancho. Otro elemento de singular belleza es la **Pila Bautismal** realizada en una sola pieza de granito y situada en el baptisterio, según entramos a la derecha. Una vez visitada la Iglesia de Ntra. Sra. de la Asunción, bajaremos por la Calle de D. Narciso López Pintor en la que destaca el edificio del antiguo **Hospital** del S. XV-XVI, con una soberbia fachada de cantería con saliente en la parte más alta. Al final de la calle continuaremos por la izquierda para adentrarnos en la Calle de la Concepción – antigua Calle del Hospital- y una de las vías de acceso al antiguo Barrio Judío de la Villa.



A continuación giraremos inmediatamente a la derecha para acceder por la Calle de la Fortuna a la **Plaza del Herreñal**, centro neurálgico de lo que fue, hasta la expulsión de los judíos por los Reyes Católicos en el año 1492, el enclave judío de Candeleda y cuyo perímetro estaba formado por las que hoy conocemos como calles de la Concepción, del Clavel y de la Amargura. Ya dentro de la plaza podemos ver la especial disposición de las seis calles que desembocan en la misma: disposición pensada tanto para el aislamiento, como para la defensa y la huida del enclave. Los nombres de sus calles, tan sonoros y cargados de simbolismo como: de la Rosa, de la Luna, del Sol, de la Fortuna, de la Moneda y de la Plata, nos

trasladan a una época, la medieval, en la que el barrio, ocupado por artesanos de diferentes oficios: lañadores, cesteros, tejedores, guarnicioneros, plateros, etc., así como por tenderos, comerciantes, prestamistas y banqueros, era un importante centro de actividad económica y financiera, cuyos talleres, tenderetes y casas de cambio y empeño, llenaban el lugar de bullicio y algarabía.



Finalizada nuestra visita al Barrio Judío seguiremos por la Calle de la Rosa para ,al final de la misma, girar a la izquierda y adentrarnos en la Calle de la Amargura, nombre que posiblemente recuerde el amargo camino que debieron recorrer los judíos al abandonar Candeleda. Continuaremos nuestro paseo por la misma hasta desembocar en la **Plaza Mayor**, espacio presidido por el **Ayuntamiento** que al igual que el resto de la plaza, contó antiguamente con

soportales sostenidos por columnas de granito y cuyo rastro encontramos hoy día en el interior de algunas de las casas y en la entrada de un bar contiguo a la Casa Consistorial.



En dicha plaza esta ubicada una de las casas entramadas más bellas y mejor conservadas que podemos encontrar: **La Casa de las Flores**. Un museo en si misma, alberga además en su interior el **Museo del Juguete de Hojalata**, espacio cultural en el que podremos contemplar tres colecciones distintas relacionadas con los juguetes con que disfrutaron los niños españoles desde finales del S. XIX hasta el inicio de la segunda mitad del S. XX: “Una Infancia de Hojalata” que alberga la colección privada de Luís Figuerola-Ferreti, “Otros Juguetes del Mundo”, y “Objetos de otra Epoca”.



También podremos contemplar la especial disposición de sus tradicionales balconadas, pensadas para disfrutar de los festejos taurinos y capeas populares que se celebran durante las **Ferias de Agosto** y las **Fiestas de la Virgen de Chilla**, patrona de Candeleda y cuya celebración, declarada de Interés Turístico Nacional, tiene lugar durante el 2º y 3er domingo del mes de septiembre. Con motivo de las ferias y fiestas se desarrollan en dicho espacio parte

de las actividades musicales propias de estas fechas y entre ellas destaca por su importancia y simbolismo el **Festival Pedro Vaquero**, en recuerdo del que fue defensor y recuperador el folclore rural en general y del candeledano en particular.



Para abandonar la Plaza Mayor tomaremos la **Calle de D. Domingo Labajo**, situada a la derecha de la fachada este del Ayuntamiento, en cuyo inicio se encuentra, a la izquierda de nuestro caminar, una genuina casa entramada, engalanada con un esbelto rosal trepador, pudiendo ver la disposición de la maderas y del relleno que conforman la estructura de dicha topología constructiva. Más adelante y, también a nuestra izquierda, podremos disfrutar de la contemplación de

otras casa entramada completamente encalada, más humilde pero que ha conservado su aspecto original a lo largo del tiempo gracias al celo de sus dueños.



Sin terminar de recorrer la Calle de D. Domingo Labajo y después de haber rebasado la última casa entramada citada, cuya fachada aparece en la fotografía adjunta, giraremos a la izquierda por la **Calle de las Nieves** con el fin de adentrarnos en la Plaza del Castillo, llamada así porque en su momento existió en dicho lugar un castillo propiedad de los Condes de Miranda y cuyos restos fueron sustituidos en el año 1930 por la actual glorieta con palmeras. Las piedras

de sus torres, almenas y murallas fueron utilizadas durante muchos años para construir, entre otras edificaciones, los tradicionales Sequeros de Pimiento.



La **Plaza del Castillo**, que debe su nombre a la fortaleza de los Condes de Miranda que durante siglos ocupó el lugar que desde el año 1930 ocupa la actual glorieta de la palmeras y alrededores, ha sido remodelada recientemente para transformarla en un espacio de ocio y esparcimiento en el que, llegada la primavera y hasta el principio del otoño, se instalan terrazas veraniegas en las que candeledanos y visitantes disfrutaban del frescor del atardecer mientras gozan contemplando la Sierra de Gredos a la luz de la luna. La Plaza del Castillo, forma parte, junto con la Plaza Mayor, de los espacios en que se llevan a cabo las actuaciones musicales que se programan durante el verano con ocasión de las ferias y fiestas y en las que como colofón de las mismas se corren los populares **Toros de Fuego**.



José Cela en su visita a Candeleda en el año 1956.

En el entorno de la Plaza del Castillo, y al igual que al inicio de nuestro itinerario, podremos contemplar el monumento a la **Capra Hispánica**, reina de la **Sierra de Gredos**, espacio natural de gran valor y **Parque Regional**, al que Candeleda aporta una parte importante de su superficie y en el que se encuentra el **Puerto de Candeleda**, paso natural del Macizo de Gredos integrado en la Cañada Leonesa Occidental y por el que accedió Camilo

Llegados a este punto damos por concluido nuestro paseo por el Centro Histórico, por lo que ya solo nos queda desearles que disfruten del resto de la amplia oferta turística que les ha sido ofrecida en el Centro de Recepción de Visitantes, darles las gracias por habernos elegido como destino turístico y transmitirles nuestro deseo de que vuelvan a visitarnos en un futuro no muy lejano.

Autor  
Arcadio Blázquez Sánchez